

EDUCAR ES AYUDAR A SIGNIFICAR LA REALIDAD

Es importante diferenciar una cosa y el conocimiento de esa cosa.

Por ejemplo, el fútbol no es el conocimiento del fútbol. El fútbol es jugarlo, el fútbol son por ejemplo Messi y Neymar y Griezman y Cristiano regateando y enviando asistencias y metiendo goles en el campo de fútbol. Y también lo son unos muchachos jugando al fútbol en un patio del colegio. El fútbol puede ser visto y explicado y comentado, puede ser retransmitido en televisión pero, estrictamente, el fútbol es el juego del fútbol.

La realidad no son los conocimientos de la realidad (aunque estos sean una millonésima parte de la realidad).

El sentido común nos empuja bastante bien a caminar sobre la realidad pero no es la realidad. Las ciencias y las letras enseñan mucho sobre la realidad, pero sólo nos la dibujan, ellas no son la realidad. El arte también aborda cierto conocimiento de la realidad pero su aspiración, jamás lograda, es mimetizarse con ella, expresarla.

La realidad no es, pues, la explicación de la realidad sino el juego mismo de la realidad. De la misma manera que fútbol es fútbol y no comentario de fútbol.

De ahí que todo lo que existe, eso que llamamos mundo, ese Todo que hay aquí, por ahí y allá lejos lejísimo, no lo agarremos a base de conocimiento sino únicamente a base de sentido. Uno sólo puede echarse el mundo a sus espaldas fusionándose con él, jugando su juego. Los humanos siempre han intentado estar asidos y fusionados con la realidad, todos los poblamientos humanos han vivido convencidos de que entendían el mundo □ y formaban parte de él. Su sentido común y los conocimientos que tenían estaban siempre entroncados en el sentido del mundo y de sí mismos como parte esencial del Todo. Nosotros somos la primera civilización en haber optado por creer que el sentido del mundo es secundario respecto del conocimiento de las cosas del mundo. Y a eso le llamamos fe en la ciencia. Y hemos llegado a creer que la ciencia garantizará nuestra respuesta a cuál es el sentido de la existencia humana. Esta es una nueva religión, una creencia materialista que rechaza como no racional todo lo que no sea empíricamente demostrable.

Sin embargo, la realidad está ahí y el mundo está ahí, el cielo y las galaxias están, las cosas y nosotros estamos. La conocemos o no la conocemos, la realidad es. Está toda la belleza ya puesta y estamos nosotros ahí creando belleza o destruyendo belleza. Todo eso es la realidad.

¿Por qué está todo eso en lugar de no estar? ¿Por qué estamos nosotros, tú y yo, en lugar de no estar? ¿Para qué estamos en medio de todo lo que existe? ¿Por qué es mejor estar que no estar? ¿Por qué no estamos sino agrupados y dependientes unos de otros? ¿Abrazar al otro es o no más útil (conveniente, sostenible, adaptativo) que volverle la espalda? ¿Cuál es el juego al que juega la realidad entera y al que yo debería jugar para entender de qué va todo esto que me envuelve consigo a mí? ¿A qué viene el deseo de desear más y más, el deseo de infinitud del humano, del artista, del científico, del amigo, del novio, del atleta, y por qué ansiamos trascender cuanto está ante nosotros? ¿Por qué tenemos una conciencia que no tienen los demás seres del mundo y por qué nuestra existencia no está programada? ¿Cuál es el sentido de nuestra libertad, si podemos elegir construimos como nos plazca y hasta destruir el mundo?

De todo eso va el sentido de la realidad. O sea, su juego es significar todo eso a fin de irlo conjugando para no convertirnos en auténticos idiotas respecto de la realidad.

“Tú eres un regalo”

Seguramente entender este axioma tan infantil es el primer intento de entrar en el juego de la realidad. Esta frase, “Tú eres un regalo” figuraba en enormes y coloreadas letras mayúsculas en el pasillo del aulario infantil del Colegio internacional Newman, y yo la entendí como el dispositivo más elemental del asombro del niño acercándose a la realidad.

El niño, a quien tanto gustan los regalos y que los requiere siempre y en cualquier ocasión, puede llegar a comprender sorpresivamente que él es también un regalo. Que alguien lo ha regalado a sus padres. Y también que sus padres son un gran regalo para él. Puede comprender que sus coleguillas de aula son como él, otro regalo. Y que el aula misma es un regalo. Que hay un Regalador magnánimo que nos regala la vida y muchas cosas más. Incluso el mar y las montañas y el cielo y el mundo entero nos los ha regalado. Con los caballos y los gorriones y todo lo demás bien puesto.

La experiencia del regalo la conceptualiza de inmediato el niño y se constituye en un axioma del conocimiento. Así es como puede comenzar a entenderse a sí mismo entendiendo a la vez su vida y el mundo entero, y entendiéndose él como parte del mundo.

“Tú puedes rechazar el regalo”.

Es el corolario de ese primer contacto infantil con el sentido del mundo. Rechazar el regalo es no aceptarlo. Desde esa posibilidad suya de rechazar, el niño entiende que él es un ser libre y que su libertad forma parte del sentido del mundo. Entre millones de regalos hay uno que está en el interior de cada persona: es la facultad de aceptar/rechazar regalos. Así surge en él más comprensión del significado de la realidad: “tú eres un ser libre” lo cual significa “tú puedes rechazar el regalo”.

Pero, ¡ojito con tu libertad! Y fácilmente se da cuenta el niño del juego de la realidad en el que él mismo entra en juego: su responsabilidad.

“Tu libertad te puede dejar sin regalos”.

Este es el supuesto de la alteridad porque, si yo rechazo el regalo, puede que ya no me regalen nada más. Hasta puede que se enfaden conmigo y me aparten del aulario. El niño toma conciencia de formar parte consustancial del conjunto de los afortunados que reciben regalos pero, aun pudiendo rechazarlos, los aceptan. Y de que él mismo puede hacer regalos a otros.

O puede no hacerlos a nadie. Pero ¿por qué no hacerlos si el otro es un bien porque tiene el mismo regalo que yo y me regala también a mí? ¿Por qué el hablar mismo es un regalo sino porque sólo puede usarse con otros a la vez? ¿Por qué el tener familia es un regalo sino porque sólo se puede experimentarla junto con otros? ¿Por qué la escuela es un regalo sino porque todos nos sentimos queridos de igual manera aun siendo diferentes? ¡Qué bien que haya otros y que siempre haya alguien a mi lado y permanezca abierta la escuela! Porque ¿qué sería yo sin la escuela y su patio de recreo?

Estos tres postulados de la Razón Pura infantil colocan de inmediato al niño en la realidad y puede atravesar su sentido.

En el pasillo de infantil del colegio Newman con las fotos de los niños envolviendo la frase “tú eres un regalo” comienza a desarrollarse el juego del niño con la realidad, juego consistente en salir en busca del sentido.

En esa búsqueda proseguida en primaria y en secundaria hay un lugar para significar el mal. El mal que va desde la rabieta del niño, que rompe los regalos y falta al respeto de los demás, hasta el asesinato y la extorsión, la explotación y la dominación. El mal reside en cada uno, es producto de utilizar mal la libertad al separarse uno del sentido del mundo y conferirle el cada cual guste, casi

siempre a expensas del otro. El mal y el pecado, pero luego Cristo hecho hombre y muerto en la cruz, y Cristo resucitado. El mundo, recobrando su sentido inicial, los humanos, pudiendo renacer: de nuevo los humanos son un regalo y lo son para el otro humano. Eso queda patente en el frontis de la pequeña capilla, donde figura como tatuada en la cal de la pared, la imagen de Cristo crucificado, una reproducción en mayor tamaño de aquella que se encontró grabada a buril en la pared de una celda de Auschwitz.

EDUCARE È AIUTARE A DARE SIGNIFICATO ALLA REALTÀ

È importante distinguere una cosa dalla conoscenza di quella cosa.

Per esempio, il calcio non è la conoscenza del calcio. Il calcio è giocarlo: il calcio sono, ad esempio, Messi, Neymar, Griezmann e Cristiano che dribblano, fanno assist e segnano gol sul campo. E lo sono anche dei ragazzi che giocano a calcio nel cortile di una scuola. Il calcio può essere visto, spiegato e commentato, può essere trasmesso in televisione, ma, in senso stretto, il calcio è il gioco del calcio.

La realtà non è la conoscenza della realtà (anche se questa ne rappresenta una milionesima parte).

Il senso comune ci spinge abbastanza bene a camminare sulla realtà, ma non è la realtà. Le scienze e le lettere insegnano molto sulla realtà, ma ce la disegnano soltanto: non sono la realtà. Anche l'arte conquista una certa conoscenza della realtà, ma la sua aspirazione, mai pienamente realizzata, è quella di mimetizzarsi con essa, di esprimerla.

La realtà non è dunque la spiegazione della realtà, bensì il gioco stesso della realtà. Allo stesso modo in cui il calcio è calcio e non il commento sul calcio.

Da qui deriva che tutto ciò che esiste, ciò che chiamiamo mondo, quel Tutto che è qui, là e lontanissimo, non lo afferriamo mediante la conoscenza, ma unicamente mediante il senso. Il mondo lo si può prendere sulle proprie spalle solo fondendosi con esso, giocando il suo gioco. Gli esseri umani hanno sempre cercato di essere legati e fusi con la realtà: tutti gli insediamenti umani hanno vissuto convinti di comprendere il mondo e di farne parte. Il loro senso comune e le conoscenze di cui disponevano erano sempre radicati nel senso del mondo e di se stessi come parte essenziale del Tutto. Noi siamo la prima civiltà ad aver scelto di credere che il senso del mondo sia secondario rispetto alla conoscenza delle cose del mondo. E a questo lo abbiamo chiamato fede nella scienza. Siamo arrivati a credere che la scienza garantirà la risposta alla domanda sul senso dell'esistenza umana. Questa è una nuova religione, una credenza materialista che rifiuta come non razionale tutto ciò che non sia empiricamente dimostrabile.

Eppure la realtà è lì, e il mondo è lì: il cielo e le galassie esistono, le cose e noi esistiamo. Che la conosciamo o no, la realtà è. Tutta la bellezza è già posta, e noi siamo lì a creare bellezza o a distruggere bellezza. Tutto questo è la realtà.

Perché tutto questo esiste invece di non esistere? Perché esistiamo noi, tu e io, invece di non esistere? Per che cosa ci siamo in mezzo a tutto ciò che esiste? Perché è meglio essere che non essere? Perché non esistiamo se non insieme, raggruppati e dipendenti gli uni dagli altri? Abbracciare l'altro è o non è più utile (conveniente, sostenibile, adatto) che voltargli le spalle? Qual è il gioco a cui gioca l'intera realtà e al quale dovrei giocare anch'io per capire di che cosa si tratta tutto questo che mi avvolge e mi comprende? Da dove nasce il desiderio di desiderare sempre di più, il desiderio di infinità

dell'essere umano, dell'artista, dello scienziato, dell'amico, dell'innamorato, dell'atleta, e perché aneliamo a trascendere ciò che ci sta davanti? Perché abbiamo una coscienza che gli altri esseri del mondo non hanno e perché la nostra esistenza non è programmata? Qual è il senso della nostra libertà, se possiamo scegliere di costruirci come ci piace e perfino distruggere il mondo?

Di tutto questo tratta il senso della realtà. Cioè, il suo gioco consiste nel dare significato a tutto questo, per poterlo poi coniugare e non diventare dei veri e propri idioti di fronte alla realtà.

«Tu sei un dono»

Comprendere questo assioma così infantile è probabilmente il primo tentativo di entrare nel gioco della realtà. Questa frase, «Tu sei un dono», campeggiava in enormi e colorate lettere maiuscole nel corridoio della sezione dell'infanzia del Collegio Internazionale Newman, e io l'ho intesa come il dispositivo più elementare dello stupore del bambino che si avvicina alla realtà.

Il bambino, a cui piacciono tanto i regali e che li chiede sempre e in ogni occasione, può arrivare a comprendere con sorpresa che anche lui è un dono. Che qualcuno lo ha donato ai suoi genitori. E anche che i suoi genitori sono un grande dono per lui. Può comprendere che i suoi compagni di classe sono come lui, un altro dono. E che l'aula stessa è un dono. Che esiste un Donatore magnanimo che ci dona la vita e molte altre cose. Persino il mare, le montagne, il cielo e il mondo intero ci sono stati donati. Con i cavalli, i passerai e tutto il resto ben disposto.

L'esperienza del dono viene subito concettualizzata dal bambino e si costituisce in un assioma della conoscenza. È così che egli può cominciare a comprendere se stesso comprendendo allo stesso tempo la propria vita e il mondo intero, e comprendendosi come parte del mondo.

«Tu puoi rifiutare il dono»

È il corollario di questo primo contatto infantile con il senso del mondo. Rifiutare il dono significa non accettarlo. A partire da questa possibilità di rifiuto, il bambino comprende di essere un essere libero e che la sua libertà fa parte del senso del mondo. Tra milioni di doni ce n'è uno che si trova all'interno di ogni persona: la facoltà di accettare o rifiutare i doni. Così in lui nasce una maggiore comprensione del significato della realtà: «tu sei un essere libero», il che significa «tu puoi rifiutare il dono».

Ma attenzione alla tua libertà! E il bambino si rende facilmente conto del gioco della realtà nel quale egli stesso entra in gioco: la sua responsabilità.

«La tua libertà può lasciarti senza doni».

Questo è il presupposto dell'alterità, perché se io rifiuto il dono, può darsi che non mi venga più donato nulla. Può persino accadere che si arrabbino con me e mi allontanino dall'aula. Il bambino prende coscienza di far parte in modo consustanziale dell'insieme dei fortunati che ricevono doni ma che, pur potendo rifiutarli, li accettano. E che egli stesso può fare doni agli altri.

Oppure può non farne a nessuno. Ma perché non farli, se l'altro è un bene perché possiede lo stesso dono che ho io e mi dona a sua volta? Perché anche il parlare è un dono, se non perché può essere usato solo insieme ad altri? Perché avere una famiglia è un dono, se non perché può essere vissuto solo con altri? Perché la scuola è un dono, se non perché tutti ci sentiamo ugualmente amati pur essendo diversi? Com'è bello che ci siano gli altri e che ci sia sempre qualcuno accanto a me e che la scuola resti aperta! Perché che cosa sarei io senza la scuola e il suo cortile?

Questi tre postulati della Ragione Pura infantile collocano immediatamente il bambino nella realtà e gli permettono di attraversarne il senso.

Nel corridoio dell'infanzia del collegio Newman, con le foto dei bambini che circondano la frase «tu sei un dono», comincia a svilupparsi il gioco del bambino con la realtà, un gioco che consiste nel mettersi in ricerca del senso.

In questa ricerca, che prosegue nella scuola primaria e secondaria, c'è uno spazio per dare significato al male. Il male che va dal capriccio del bambino che rompe i regali e manca di rispetto agli altri, fino all'omicidio e all'estorsione, allo sfruttamento e alla dominazione. Il male risiede in ciascuno di noi: è il prodotto dell'uso distorto della libertà, quando ci si separa dal senso del mondo e lo si attribuisce secondo il proprio gusto, quasi sempre a spese dell'altro. Il male e il peccato, e poi Cristo fatto uomo e morto sulla croce, e Cristo risorto. Il mondo, recuperando il suo senso originario; gli esseri umani, potendo rinascere: di nuovo gli esseri umani sono un dono e lo sono per l'altro essere umano. Questo è reso evidente sulla facciata della piccola cappella, dove compare, come tatuata nella calce del muro, l'immagine di Cristo crocifisso, una riproduzione in dimensioni maggiori di quella che fu trovata incisa a bulino sul muro di una cella di Auschwitz.

MIKEL AZURMENDI, *El abrazo. Hacia una cultura del encuentro*, Almuzara Madrid 2018, pp. 82-86 (traduzione mia)